

BARCELONA 01

Filmoteca

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año V
Número 153
Barcelona 30 de Enero de 1924



El famosísimo "as" DOUGLAS FAIRBANKS
sonriente ante el objetivo.

20 céntimos

Precios de Suscripción

ESPAÑA:	
Un año.	10 ptas.
Seis meses.	5'50 "
EXTRANJERO:	
Un año.	15 "
Seis meses.	8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona 30 de Enero 1924

Año IV - Número 153

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2755 A.

LA GLOSA DEL CINE

—Sí; llama al vendedor: ¡Chist! ¡Chist!... Si será estúpido. Ni mira tampoco. ¡Chist!
—Te ha oído, Lola. Ha hecho un ademán con la mano significando espera.

Yo me sonrío. ¿Por qué? ¡Qué sé yo!

—¿Cuánto cuesta esta caja?

—Cuatro ochenta, señorita.

—¡Qué barbaridad! ¡Cuatro pesetas ochenta céntimos!

—Es que son finos, señorita—insinúa, tímido, el vendedor.

—Bueno, cóbrese.

Paga el gasto. El vendedor se retira satisfecho. ¡Que diablos, todos los días no se presenta la oportunidad!

—Abrela tú, Josefina.

Oigo un ruido leve de papel de seda. Comienza la película. Al momento se oye claramente en el silencio de la sala:

—¡Qué barbaridad! ¡No hay más que diez bombones! ¡Cómo se aprovechan!

Yo me sonrío. ¿Por qué? ¡Qué sé yo! Me sonrío porque sí, nada más. ¿No hay momentos que uno se sonríe sin saber la causa? Y bueno, ahora me sonrío.

—¿No te sirves?

Los músicos han dejado de ejecutar una melodiosa pieza. Oigo un ruido producido por el papel de seda. Son mis vecinas. Pienso para mí que deben de faltar pocos bombones.

—¿No te sirves?

Nuevamente el papel de seda. Otro bombón, otro más. Y otro.

—Tenía razón el vendedor: son pocos, pero buenos.

—Es cierto; cuando pase compramos otra.

—¿Otra? Es decir, ¿otras cuatro pesetas ochenta?

—¡Válgame Dios! Sumo: 4'80 más 4'80, igual a pesetas 9'60. ¡Qué barbaridad! ¡Y en dulces!



Helene Chadwick, la protagonista de «¡Cuidado con la curva!»

Al momento acierta a pasar el vendedor. El hombre más feliz del mundo. El hombre «más dulce» del mundo. Compran otra caja. Pero, ¿qué es una caja? Esta desaparece igual que la otra. Total son diez o quince bombones. Una pequeñez si se quiere... ¡Bah!...

Ha terminado la sección. Todo el mundo se apresura a salir. Yo, calmadamente, dejo retirar a todos. Me quedo contemplando

mientras tanto los rostros preciosos y risueños de las del palco.

¡Lindas chicas! ¡Hay mujeres lindas, caramba!

Al fin ha terminado de salir la concurrencia. Me apresto también a retirarme. Al llegar junto a la puerta, las chicas del palco se me adelantan. Voy tras ellas. Salimos del cine. Yo, siempre atisbándolas. Al llegar a la esquina, una viejecita les tiende la mano solicitando una limosna:

—¡Por amor de Dios!...

—¡Pobre viejecita! — pienso para mí.—Al fin serás socorrida. Estas buenas y lindas chicas que han gastado tanto en dulce, te darán la satisfacción de una limosna.

Pasan de largo sin mirarla... ¡Bah! Les da náuseas a ellas. Les repugna...

Yo pongo mis dedos en mi cartera y tomo unas monedas. Recuerdo que en el cine no compré caramelos. Se las entrego y me lo agradece con efusión:

—¡Gracias, señorito!... ¡Muchas gracias!...

Mientras tanto las chicas han tomado un auto. Al momento se han perdido entre el torbellino de coches que cruzan en aquel momento la calle de Burgos, donde está situada la sala cinematográfica.

Yo las recuerdo y me sonrío. ¿Por qué? ¡Qué sé yo! Me sonrío porque sí, nada más. Sí; me sonrío, pero... mis ojos me traicionan y se tornan lúgubres y tristes...

Charles Bosworth

La opinión de Cecil B. de Mille sobre las películas cinematográficas

Existe muy generalizada entre los directores de películas la creencia de que la cinematografía debe considerarse como un arte pictórico exclusivamente. En mi opinión, las películas cinematográficas son 90 por 100 acción dramática y 10 por 100 belleza pictórica. La acción dramática en las películas debe manifestarse más intensamente que en los dramas del teatro hablado, porque aquéllas carecen del gran recurso de la palabra.

* * *

Resulta verdaderamente lamentable que muchos de nuestros jóvenes directores cinematográficos de más brillante porvenir, se preocupen más del valor pictórico de las películas que de su valor dramático, el cual es ciertamente el que mantiene latente la atención del espectador desde el comienzo al fin del cinedrama.

* * *

Yo quisiera ver que en el cinematógrafo imperase aquella tendencia que imperó en el teatro hablado en favor de la técnica dramática pura, en los días en que el autor de estas líneas y su hermano William abandonaron el teatro «de gítmico» para ingresar en la escena cinematográfica como directores de películas.

La técnica es el alma de toda producción cinematográfica. En una película podrá haber escenas de una belleza pictórica deslumbradora, pero si estas escenas no van acompañadas de una acción dramática adecuada, el público acabará por cansarse de contemplar bellos paisajes y salomés elegantes, y se marchará del teatro desilusionado y engañado.

* * *

En la película *Los diez mandamientos*, que en la actualidad estoy dirigiendo en el estudio de la «Paramount», en California, después de haber dirigido la impresión de

las escenas «exteriores» en los escenarios naturales más grandes que jamás se han empleado, sería muy fácil relegar a un segundo lugar la acción dramática para presentar al público en toda su magnificencia los escenarios que en ella aparecen. Mas no me ha parecido prudente hacerlo así, como notará en seguida el curioso lector que asista a la proyección de este estupendo «film».

* * *

Para mí toda película debe ser el reflejo de la vida; la verdad llevada con todo el arte posible a la pantalla cinematográfica. Por esto he preferido llevar a la pantalla el

choque entre Moisés y el faraón Ramsés II, ocasionado por pretender esclavizar éste a los hijos de Israel en toda su extensión, que no presentar al espectador una serie de episodios fragmentarios que tuviesen por fondo varios argumentos de carácter bíblico.

* * *

El director cinematográfico debe esforzarse en encontrar un término medio que hermene lo bello con lo dramático en una película. Conseguido esto, que es la suprema ley en cinematografía, las obras que produzca habrán de acercarse forzosamente, fatalmente, a la perfección.

¿De quién son estas prendas de vestir?

A ver, lectores, quién o quiénes son los expertos que reconocan estos vestidos.

CINE POPULAR organiza este nuevo Concurso sobre las siguientes bases.

Los premios serán:

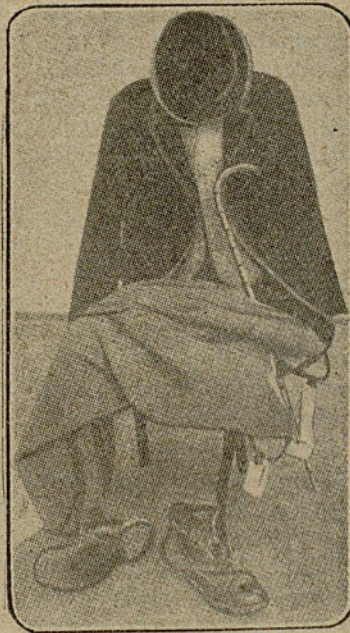
- 1.º Veinticinco suscripciones gratuitas a CINE POPULAR.
- 2.º Veinticinco colecciones de la «Novela Popular Cinematográfica».

Las respuestas serán recibidas en nuestra Administración hasta el 20 del corriente enero.

Si el número de premiados excediera del de los premios, éstos serían adjudicados previo estricto y riguroso sorteo.

No deje usted de contestarnos sobre nuestra pregunta

¿De quién son estas prendas de vestir?

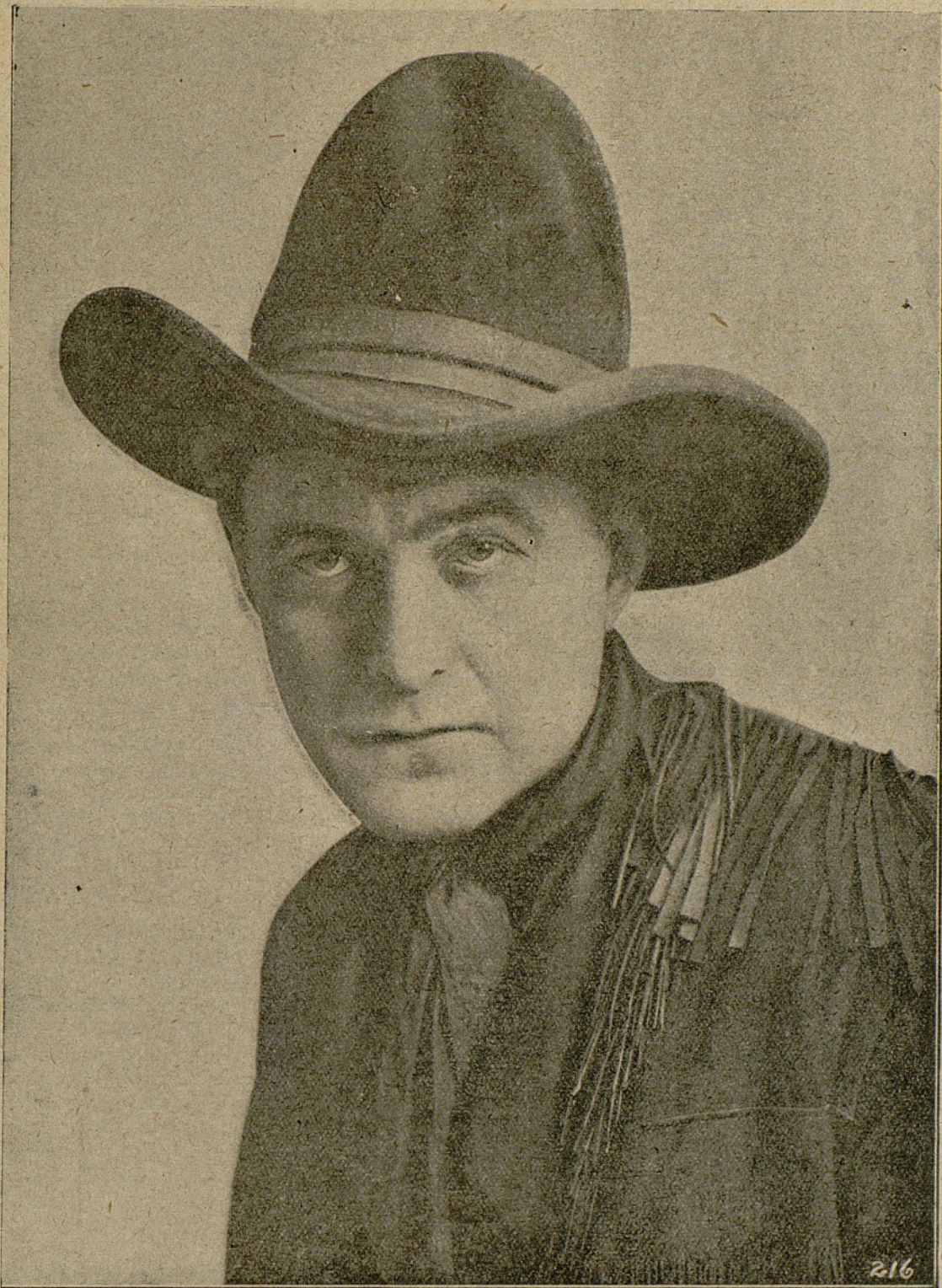


Solución de nuestro concurso

Estas prendas son de

Charles Chaplin (Charlot)

HARRY CAREY (CAYENA)



Seguramente no será necesario, lector, que te presentemos a este actor. El nombre de Harry Carey (Cayena) surge apenas se divisa ese sombrero de cow-boy y esas pupilas penetrantes. Y con su nombre se recuerdan tantas y tantas historias de amor y de lucha... Cayena es uno de esos héroes del cinematógrafo que produce en sus admiradores la misma fanática idolatría con que los «consejos» de Moscou adoraban a Lenin...

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Víctor Seartrom usa un nuevo método. — El famoso director sueco Víctor Seartrom, creador de *El amo del hombre*, ha introducido un nuevo método de trabajo en la indicada producción. Instruye a los actores y los prepara durante la mitad del día y destina el resto para ejecutar las escenas estudiadas.

Este sistema le ha dado excelentes resultados en lo que a la excelencia y a la rapidez de la producción se refiere.

«**La diosa verde.**» — George Arliss salió para Londres después de ejecutar la película que lleva por nombre *El padre adoptivo*, de la «Goldwyn». El motivo de su viaje es hacer en la capital inglesa la película *La diosa verde*, que es uno de los más resonantes éxitos teatrales en América, siendo popularísima en todo el Broadway.

«**Ley contra ley.**» — En esta película originalísima y juzgada como una de las buenas producciones de Rupert Hughes, aparecen Helene Chadwick, Ley Cody, George Walsh y Carmel Myers.

«**Ben Hur y sus primeros personajes.**» — Se han recibido noticias de California en que se comunican algunos de los nombres más conocidos que representan los principales papeles en la película *Ben Hur*.

George Walsh es el actor señalado para hacer de Ben Hur; Gertrudes de Olmsted hará de Esther, y Katheleen Key, de Tizrah.

La selección de los actores que habían de ejecutar esta película ha dado motivo a serias discusiones, pudiendo afirmarse

que ninguna otra producción ha creado tantas diferencias de opiniones como ésta para la selección de actores.

Con referencia a Gertrude Olmsted y Katheleen Key, sólo diremos que han ganado premios de belleza y han actuado brillan-

—
Clara Kimball. — Está siendo muy alabada la actuación de Clara Kimball en la película titulada *Cordelia la magnífica*.

—
«**Los héroes de la calle.**» — Wesley Barry ha conseguido un gran triunfo en la producción *Los héroes de la calle*.

El niño pecoso, que como saben nuestros lectores es uno de los actores más favorecidos del arte mudo, no declina en su talento artístico.

—
«**Su amigo y el mío.**» — Este es el título de una película en la que los héroes son gentes tan conocidas como Enid Bennett y Willard Marck. Ambos hacen una preciosa creación.

—
Ramón Navarro. — Navarro es un tipo moreno y sugestivo, semejante a Valentino. Con Antonio Moreno forma el triumvirato de los actores cinematográficos de moda.

—
La producción cinematográfica en Inglaterra. — En el reciente Congreso Nacional de Cinematografía presidido por el Príncipe de Gales y celebrado en Inglaterra, se tomaron acuerdos de trascendencia en lo que se refiere a la industria cinematográfica inglesa, a la que se la piensa dar gran impulso, favorecida y apoyada por el Estado. Bien podrán tomar ejemplo nuestros gobernantes.



—
temente en películas de Tom Mix.

La película debe realizarse en Palestina.

—
Los actores españoles. — Los últimos éxitos de algunas películas españolas han dado motivo a hablar seriamente en algunas revistas técnicas americanas sobre la conveniencia de llevar a América a algunas de las figuras cinematográficas que más sobresalgan en España.

Afirmase que dadas las simpatías con que el público de todo el mundo recibe las cosas pintorescas de España, los actores españoles están llamados a representar valores grandes en la producción universal de cinematografía.

—
No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

Las estrellas de la pantalla

La mujer es, en todas partes, interesante, especialmente para el hombre y especialmente la mujer hermosa.

De aquí que el mayor galardón y gloria de una revista cinematográfica consista en el prestigio de las caras bonitas que en ella se publican.

Ya que el aficionado al cine no puede «tocar» a la actriz, tenga al menos el consuelo de admirarla de cerca en una fotografía bien tomada. En esto, nuestro Director tiene especial delectación y siente cierta alegría de avaro contemplando el tesoro de su archivo de actrices famosas de la pantalla y entresacando y presentando en CINE POPULAR los más bellos ejemplares de la flora cinematográfica.

Porque no todo va a ser hablar de cow-boys y de millones, y hemos de dar a las páginas de CINE POPULAR un valor más romántico. Como el que tiene esta que tienes ante tus ojos, lector, amo y señor de nuestros destinos. Como ves, en los ojos «ultra sentimentales» de Mae Marsh y en la formidable y definitiva hermosura de Doris Keane, se halla el prestigio de nuestra revista.

Una buena publicación cinematográfica es como una especie de harem, en que se quedan egoistamente las cosas más dulces, más originales y más caprichosas... en lo que al sexo bello se refiere.

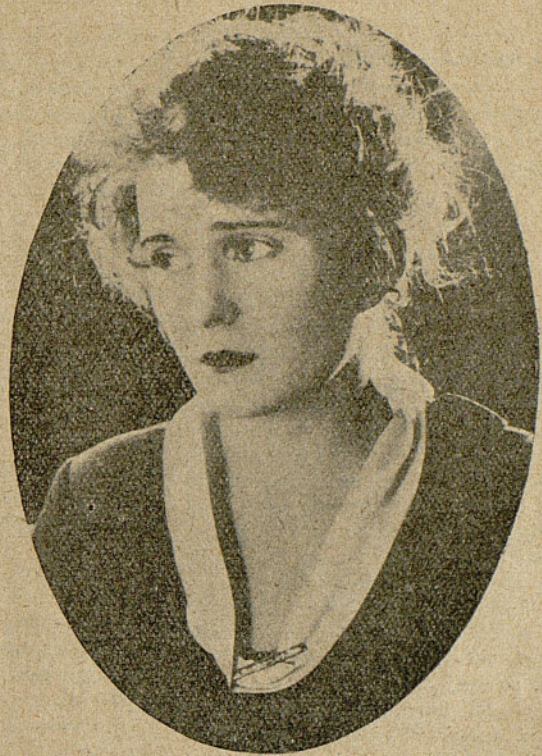
Desde la silueta romántica hasta la belleza oriental; desde la casta Madona de Murillo hasta la matrona orgullosa de Rubens...

Por eso una revista de cinematógrafo es algo más que una revista... Es un palacio encantado en que se guardan las más bellas joyas y las más preciosas historias. Joyas son los relatos y piedras preciosas las actrices, que brillan para todos los gustos y para todas las orientaciones estéticas. Las podéis hallar gruesas, si lo abultado os atrae, y lánguidas como mimbres o bayaderas indias. Morenas como las perlas negras y verdes como las esmeraldas de sus ojos.

Ahora que el cinematógrafo español parece que se impone seriamente y se producen bellísimas películas con bellísimas actrices, es momento propicio para los aficionados a coleccionar postales de estrellas, dedicarse con la misma afición a los originales.

No sabemos a qué ciudad, villa o villorrio le cabrá en suerte el ser el Hollywood de España, pero lo que es el que le toque esta lotería se hallará de enhorabuena, pues va a estar más concurrido por turistas que San Sebastián con su petit Monte Carlo.

Juan Auro



Mae Marsh



Doris Keane

CONVERSACIONES

VERA VERGANI, LA EXCELSA

En busca del intérprete genial. — Una conversación bilingüe. — A Vera le interesa el film americano. — La palabra lo es todo. — Al Vodevil de París. — La «tournée» artística por España. — Bendita tú eres!...

He intentado tener una conversación con la gran actriz italiana, en su camerino del «Goya». Pero en los entreactos a Vera la siguen las mismas admiraciones que en escena y era mucho pedir que dedicara uno de esos entreactos a charlar conmigo, habiendo tantos devotos de su arte y de su belleza que musitaban ante ella sus elogios más encendidos. Como mi intención no es figurar en el coro de las frases galantes, sino en un aparte periodístico, salgo del teatro sin tomar las notas para la entrevista.

Y esta mañana de enero, dorada de sol, he ido al «Hotel Majestic Inglaterra». Es la residencia, en Barcelona, de Vera Vergani y de Darío Niccodemi. Pregunto por éste y la respuesta es desconsoladora:

—Ha salido para Italia. Tardará en regresar unos días—me dicen, con esa frialdad cortés que ponen en sus respuestas todos los empleados de hotel.

El eximio dramaturgo había de ser el intérprete—intérprete genial—en mi conversación con Vera. Porque Darío Niccodemi, a pesar de su nombre, genuinamente italiano, es argentino, y es tan dúctil para su verbo y para su idea el castellano como el idjoma del Dante.

Me considero fracasado. ¿Y si la ilustre actriz se niega a recibirme? Juzgaba yo por lo que cuesta en España llegar a la presencia de cualquier medianía artística.

—¿Y la señorita Vergani?—insisto.

—¿Tiene noticias de su visita?

—Seguramente; por el director de su compañía.

Doy mi nombre como redactor de CINE POPULAR para que me anuncien. En seguida me introducen en el hall, en el que Vera Vergani, sola, está sentada, en actitud indolente, en una butaquita de mimbres.

* * *

Vera es una mujer inquietante y

excelsa. En su rostro terso, que tiene una suave palidez de fruto que no ha llegado a sazón, relucen los ojos negros, se hondo mirar, y la boca, chiquita, es un trazo rojo perfecto. Su sonrisa, apenas perceptible, desnuda los dientes, blancos y brillantes como los marfiles de Numidia; unos dientes de los que no cabe decir que son diminutos, de muñeca o de ratón, como otros que alaban los poetas sin que sepamos por qué.

Es esbelta, de trazos armónicos. La belleza de Vera es tan serena como la de una Venus clásica y, acaso, por esta calidad estética de su figura, no hay nada en ella que haga vibrar los nervios en un trémulo sensual. Su espíritu de mujer excelsa triunfa de la carne, ávida de iniciaciones, de la hembra.

Al verme, Vera se levanta, me tiende la mano fina, aristocrática, tibia, y después del breve saludo, se sienta, indicándome el silloncito aledaño al que ella ocupa.

—No hablo italiano—confieso un poco turbado,—pero comprenderé cuanto usted me diga.

—Ni yo el español, pero lo entiendo—replica con esa voz insinuante, llena de matices cálidos que la hemos oído en el escenario.

El gesto, el ademán de la joyen actriz, son tan ajustados a las palabras que pronuncia, que no pierdo ni una sílaba de lo que dice. Por sus respuestas comprendo que ella entiende bien las mías.

Y así hemos hablado, en conversación bilingüe, la insigne artista y el humilde repórter.

* * *

Advierto a Vera que la entrevista es para CINE POPULAR. Noto que la sorprende que una revista cinematográfica elija su figura para llenar una página o más.

—¡No soy actriz de cine!—exclama por fin.

—No lo ignoro.

—Entonces...

—Una artista tan eminente como usted interesa a todas las publicaciones gráficas y literarias, aun a las que están especializadas en un arte distinto al suyo. Además, ¿no se dedicó usted, en otra época, a filmar películas?

—¡Oh! Reniego de haber interpretado *rols*. No me hable de esto—concluye esbozando un gesto de desagrado.

—¿No interpretó una película titulada *El poder de la mentira*?

—Reniego... reniego... —insiste con voz casi dramática.

—¿La disgusta el arte mudo?—pregunto desconcertado.

—El cinematógrafo de Norteamérica, sí, logra interesarme; pero el de Italia... ¡qué horror!

Tras un silencio elocuente, uno de esos silencios de Vera cuando representa una obra, prosigue con vehemencia:

—La palabra lo es todo. Hay palabras llenas de ternura; otras de pasión que queman los labios cuando se dicen, y de odio. Donde no hay verbo el espíritu no existe.

—¿Cómo usted, que expresa tan bien sin palabras todos los momentos dramáticos, pasionales, piensa eso?

—Sí, sí, pero la palabra es idea y el gesto sólo es sentimiento.

—Entonces ¿por qué la interesa el cine norteamericano?

—Porque por lo menos tiene acción violenta y da cierta sensación de vida. El italiano no, es otra cosa... otra cosa...

Me inclino reverente ante la opinión de esta gran actriz, pero no participo de ella.

Maria Jacobini, por ejemplo, no sólo hace sentir, sino meditar.

Mary Pickford, cuando inmediatamente de dar el matiz cómico pasa al dramático, no sólo conmueve, sino que obliga a pensar en las mudanzas del alma del individuo según el color que la realidad proyecta sobre ella.

Pero también me explico que Vera Vergani, que tiene una voz maravillosa, considere que la palabra es lo único que puede dar realidad dramática al espíritu.

Desvío, pues, la conversación hacia el teatro, convencido de que Vera ha concretado ya lo que piensa del cinematógrafo. Y le pregunto:

—¿Hace mucho tiempo que trabaja usted en el teatro?

—Ocho años.

—¿Qué obras prefiere? ¿Las de tesis propiamente, las que tienden hacia el humorismo—género que

empieza a cultivarse con éxito en Italia—o las que podríamos llamar sentimentales?

—Las en que hay mucha pasión —contestó rápidamente.

Vera ha dicho ya que al teatro de Pirandello, tan cerebral y metafísico, prefiere el de Niccodemi, tan pasional y humano.

—¿Está usted contenta de su «tournée» por España?

—¡Oh! sí, mucho. Es un país encantador, bellissimo.

—¿Adónde van después?

—A París. Daré cuenta ya con el teatro Vodevil.

—Bueno, Vera, ahora me dará usted unas fotografías para publicárlas en CINE POPULAR.

—¿Unas fotografías?—interroga, casi asustada.—Veré si encuentro una.

—Es preciso que la encuentre.

—¿Qué más quiero yo? Pero ya le he dicho, nos han tratado con tanto cariño en España, que he tenido que repartir muchos retra-

tos para revistas, diarios... Buscaré una para su periódico. ¿Adónde se la mando?

—A la dirección de la revista.

—Me deja este ejemplar, ¿verdad? Escriba su nombre. La enviaré a su nombre.

Mientras lo escribo sobre la cubierta de CINE POPULAR, pienso:

—¡Qué letras más horribles estoy trazando! No va a entenderlo.

Pero Vera Vergani, lee:

—Mateo Santos.

Jamás ha sonado tan gratamente en mis oídos este nombre osano que llevo y que Vera Vergani, la mujer inquietante y excelsa, acaba de consagrar para siempre en sus labios.

Vuelvo a sentir el tibio contacto de la mano blanca y pulida de la gran actriz y salgo del Hotel Inglaterra, rezando:

—¡Bendita tú eres, entre todas las mujeres, Vera Vergani!

Mateo Santos

roes Irene Alba y Juan Bonafé. Se nos anuncia el estreno para muy en breve.

HOTENTOTE

Douglas Mac Lean, el actor lleno de simpatía y atracción, ejecutará pronto en Barcelona *Hotentote*, una película que viene recomendada como excelente. La presenta Vilaseca y Ledesma.

EL CONDE DE ESSEX

Este es un nuevo estreno que se proyectará pronto en España, de las exclusivas «Julio César».

LA FAMOSA SEÑORA DE FAIR

Parece ser que esta película, que se estrenará en el instante en que entra en máquina nuestra edición, viene precedida de un gran prestigio.

El tema, muy femenino, nos predispone bien hacia ella.

PELÍCULAS NUEVAS

Los últimos estrenos y las próximas películas

EL PELUQUERO EN PALACIO

Charles Chaplin tiene un hermano, del que ya hemos hablado en otras ocasiones en CINE POPULAR, y aunque el hermano de Charlot no tenga tanta fama, es un excelente actor.

La «Paramount» nos presenta a Sidney Chaplin en la película *El peluquero en palacio*, las aventuras de un barbero que se metió a rey.

El público se ríe de buena gana y la película puede juzgarse de buena en su especie.

AMOR DE ANTANO

Doris Keane hace en esta película de «Los Artistas Asociados» una bonita ejecución.

¿POR QUE CAMBIAR

DE ESPOSA?

El programa Ajuria nos presenta esta preciosa producción, en la que los héroes son Gloria

Swanson, Bebé Daniels y Thomas Meigham.

EL BARRANCO DE LA MUERTE

El programa Verdaguer nos presentará pronto esta película de gran emoción y verismo, en la que son principales personajes Luciano Albertini y Lya de Rufi.

LA VOZ DE LA MUJER

La misma casa nos trae de la «Vitagraph» la película *La voz de la mujer*, cuya protagonista es la célebre Dorothy Philips; una película de sabor muy feminista y argumento interesante, según las referencias.

ALMA DE DIOS

El célebre sainete de Arniches y García Álvarez es llevado al cinematógrafo por «La Atlántida» de Madrid, actuando como hé-

LOS AMORES DE UN PRINCIPE O EL CARROUSSEL DE LA VIDA

Pary Philbin y Norman Kerry hacen de héroes en esta hermosísima producción de la «Universal».

Ya habíamos hablado extensamente de esta cinta en uno de nuestros números anteriores y confirma la idea que de ella tenemos el agrado con que la recibió el público el día de su estreno.

Se trata de una preciosa historia de amor magníficamente llevada al cinematógrafo y palpitante de vida y sentimiento.

LA SENDA DEL OREGÓN

Por haber de procederse a la traducción del argumento de la película *La senda del Oregón*, nos vemos precisados a aplazar para nuestra próxima edición la continuación del mismo.

Exclusiva de
"Hispano American Films"
ARGUMENTO

Protagonistas:

MARY PHILBIN y
NORMAN KERRY

Los amores de un príncipe, o el carroussel de la vida

El príncipe Von Hohenegg, impetuoso y despreocupado, es uno de los favoritos del Emperador Francisco José, y pertenece a su séquito privado. El Príncipe es el más agraciado de los que frecuentan la Corte; tiene contraído compromiso matrimonial con la condesa Gisella, hija del ministro de la guerra, que aparenta no apercibirse de que su prometido es un don Juan.

Una noche que el Príncipe *corría una juerga* vió a Ana Urban, muy querida por un jorobado que trabajaba en un lugar adyacente al Parque de Diversiones de Prater, en el que tocaba el organillo aquella muchacha que había despertado la curiosidad del Príncipe y con el fin de poder entablar relación con ella se hace pasar por un vendedor de corbatas. A este encuentro le sucedieron otros, y el príncipe llegó a convencerse de que estaba perdidamente enamorado de aquella muchacha tan candorosa e inocente.

El día designado por el Emperador para el enlace del Príncipe, se acercaba.

Von Hohenegg decide tener

su última entrevista con Ana, contarle la verdad y romper definitivamente; pero la confianza que ella ha depositado en su amor le conmueve de tal modo, que una vez más le jura amor infinito.

El Príncipe, movido por el verdadero amor que le inspira Ana, decide deshacerse del compromiso contraído con la Condesa. Pero el Emperador interviene y hace que Hohenegg desista de su propósito de renunciar a la vida de la corte y a su porvenir y acepte, a pesar suyo, el mandato del Emperador de contraer matrimonio con la Condesa.

Shami Huber, dueño del carroussel y de algunas otras concesiones del Parque Prater, es un hombre impetuoso y de malos instintos, y no ve con buenos ojos los galanteos del Príncipe hacia Ana, en la que cree adivinar la inmensa pasión que ésta siente por el incógnito aristócrata. Shami está enamorado de la inocente niña y pretende por la sorpresa ultrajar a la cándida Ana, que ya en diversas ocasiones ha ocultado a su padre las persecuciones de que es objeto

por parte de Shami, por no verse ambos privados del empleo que tienen en las concesiones de aquel hombre perverso. El padre de Ana, que siente verdadera adoración por su hija, logra salvar a ésta de la furia de aquel monstruo, si bien para ello y llevado de su desesperación acomete a Shami produciéndole una leve herida, por la que es detenido y encarcelado.

El Príncipe, que se ha enterado por Ana de la prisión del padre de ésta, logra que aquél sea puesto en libertad, y padre e hija pueden alegremente abrazarse y vivir felices, colocados en otras de las concesiones del mismo Prater.

Shami Huber ve que sus negocios marchan de mal en peor y cegado por la ira atenta contra la vida del padre de Ana, al que cree culpable del lamentable estado de sus negocios.

El jorobadito que está enamorado de Ana, es otra de las víctimas de Shami, el que no pierde ocasión para maltratarlo de una manera cruel. Un gigantesco gorila, digno por su fiereza de sus congéneres del río Gabón, ve con manifiestas señales de disgusto los castigos que Shami impone al indefenso jorobadito, y quizá el temible animal juró en su fuero interno vengar al desgraciado muchacho, por el que siente gran cariño, de los injustos castigos del despreciable Shami. Una noche que por descuido ha quedado abierta la puerta de la jaula del corpulento gorila, logra aquél escaparse cautelosamente y trepando con la agilidad propia de estos animales, se introduce furtivamente en la alcoba donde tras largas libaciones duerme Shami en pesado sueño. El rencoroso animal, pa-

ra el que la nocturna escapatoria no ha tenido más objeto que vengar al jorobado, aprisiona entre sus nervudas manos al cuello de Shami y no deja de apretar hasta que su instinto le indica que aquel cuerpo exánime ya no seguirá siendo el azote de las personas que él ama.

Ana, que desconoce en absoluto la identidad de Hohenegg, no puede dar con su paradero después de bastante tiempo de no recibir visitas suyas. Su padre fué herido de gravedad y se encuentra en el hospital, a cuya cabecera está, cuando momentáneamente aparece el Emperador con su séquito para hacer una inspección de aquella institución. Su padre, a la vez que ella, inmediatamente reconoce al Príncipe, que forma parte de los acompañantes. Pero afortunadamente no sabe que la mujer a cuyo lado se encuentra el Príncipe es su esposa, lo que le sirve de consuelo dentro de la amargura que le produce el conocer que pertenece a la nobleza.

Una vez los otros se han separado de aquel recinto, el Príncipe vuelve deseoso de hacer las paces con Ana y su padre, a lo que la primera consiente después de un rato, no sin reproches de su padre. Pero apenas iba a perdonarle cuando llega la Condesa en busca de su marido. Es entonces cuando Ana se da cuenta de la realidad y con el corazón traspasado rechaza al Príncipe.

Se declara la guerra y el Príncipe se apresta a partir para el frente de batalla, no sin efectuar una visita a Ana para que le perdone. A pesar de ello, le otorga su perdón, no sin decirle que su matrimonio les separa para siempre, y él parte triste y desconsolado.

Al cabo de tres años de continua lucha, vino la retirada austriaca, y durante la misma, el Príncipe encuentra casualmente en una ambulancia al padre de Ana, que se encuentra gravemente herido. Al reconocer aquél al Príncipe le reprocha el comportamiento que ha usado para con su hija, y en un momento de excitación trató de matarle. El Príncipe entregó al padre de Ana su revólver para que satisfaga su venganza, pero al ir a disparar, le abandonan las fuerzas y cae muerto maldiciendo al Príncipe.

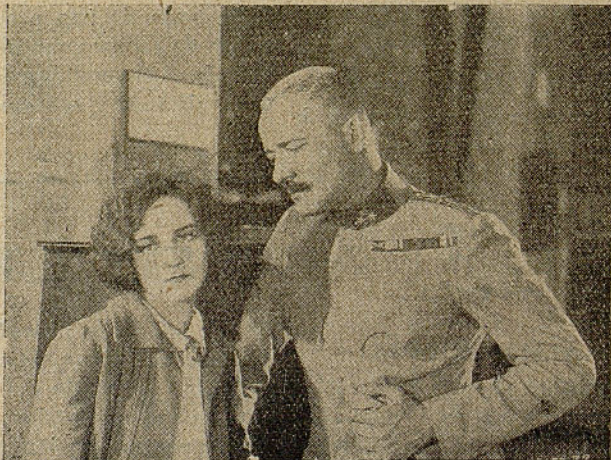
Von Hohenegg ha quedado completamente inmóvil. El pensar que un hombre había pasado al otro mundo guardando en su corazón rencor hacia él, le desesperaba, y a medida que iba tropezando con los restos de lo que en otros tiempos fué poderoso ejército, revivía en su mente aquel hecho y empezaba a comprender lo que en realidad es la vida.

Durante este período de tiempo, la Condesa, a causa de la mala alimentación, había dejado de existir. Ana, creyendo al Príncipe

muerto, y a pesar de albergar todavía en su pecho la llama de su amor, cediendo a impulsos caritativos, contrajo promesa formal con el jorobado Bartholomew, que la había guardado y protegido durante la ausencia de su padre.

La primavera llega nuevamente con todo su esplendor y con ella la reapertura del Prater. Ana, llevada de un sentimiento de piedad, accede a ser la esposa del jorobado Bartholomew, cuando regresa el Príncipe inopinadamente. Con la caída de Austria, Hohenegg ha dejado de ser Príncipe y la muerte de su esposa le devuelve su libertad. Quiere entonces lograr de Ana, no solamente su perdón, sino también su amor, pero desgraciadamente para él comprende que ha llegado tarde, puesto que la fe en ella es mucho mayor que su amor.

Aquella noche vuelve al jardín donde la dejó cuando salió para el campo de batalla. Completamente desconsolado, presentándosele ante él una vida vacía, llega a despertarse, cuando súbitamente aparece Ana y le confiesa su amor hacia él. Bartholo-



mew, noticioso de la vuelta del Príncipe y del amor que ella le profesa, sacrifica su propia suerte a la de aquellos seres que tanto se quieren.

Y así termina esta maravillosa

película, en la que no se sabe que admirar más, si el lujo desplegado o la maravillosa labor de los artistas.

FIN

das por los hombres y especialmente por los directores de los pueblos, nunca más habría guerras.

En materia de amor—la historia eteran de la humanidad—obsérvase en esta obra el amor puro y excelso de la candorosa Recha y el apuesto Caballero De Stauffen, que siendo intenso y verdadero no traspasa nunca los límites de la corrección más exquisita.

Si a todo esto añadimos la magnitud de la presentación, que a su magnificencia une la más estricta verdad histórica, así de los lugares como de las armaduras, vestuarios y material de guerra, comprenderemos las numerosas felicitaciones recibidas por el director anfred Noa, quien no oculta declarar que esta es su mejor obra.

En cuanto a los intérpretes, destácase en primer lugar el coloso de la pantalla Werner Kraus, que desempeña el papel de Nathan, siguiendo las famosas estrellas Bella Muznay y Lya Eibenschütz, así como los notables artistas Carlos de Vogt y Fritz Creiner, que hemos admirado ya en las más grandiosas producciones históricas conocidas.

Para finalizar sólo debemos añadir que en materia de fotografía y técnica cinematográfica ha sido considerada esta película como modelo de perfección.

NATHAN, EL SABIO

Obra de humanidad y amor

En los parajes que un día fueron mudos testigos del martirio que para el amor al Hombre sufrió el Hombre-Dios, se desarrolla la acción contenida en esta magna cinematografía de alto y eterno valor moral.

Situada la acción en la histórica época de las Cruzadas, en la que tan célebres se hicieron los famosos Caballeros Templarios por sus actos de valor e impetuosidad al atacar a los infieles, véñese en la película formidables batallas en las que se emplean todos los elementos de defensa y ataque de que se disponía en aquella época.

El ariete que rompe y derrumba los lienzos de muralla, las torres de asalto y las trincheras de aporche, todo ello manejado y dirigido por expertos guerreros, constituye un espectáculo maravilloso e imponente a los ojos del espectador que ve maniobrar con orden y precisión masas guerreras de millares y millares de hombres.

El arte de la guerra podrá haber adelantado en todo cuanto a la balística se refiera y a los medios entonces desconocidos de aeroplanos, gases asfixiantes y otros modernos medios de aniquilamiento y destrucción, pero en cuanto al ímpepu avasallador de los infantes y las soberbias cargas de los lanceros de caballería, es lo más probable que los ejércitos modernos tuvieran algo que aprender de los de aquella época gloriosa.

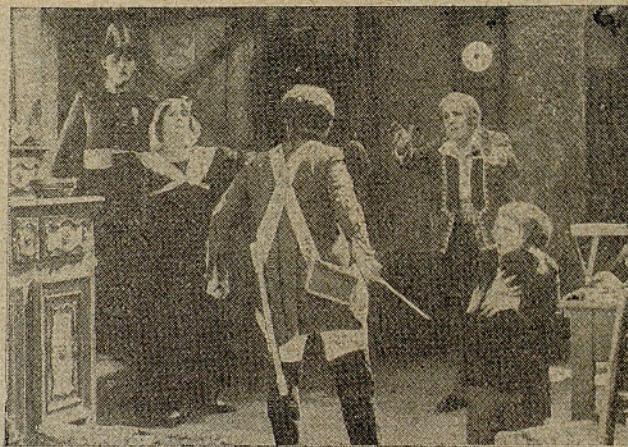
El ataque de Jerusalén es algo que sin duda alguna no veremos más en película, ya que en

él se hizo derroche de valor y se corrieron riesgos que difícilmente se volverán a repetir.

En el desarrollo de la película se observan todas las virtudes, todas las bondades y los odios humanos, hasta salir triunfantes las famosas palabras de Cristo de inagotable amor hacia los hombres.

Dos hombres de dos distintas creencias, el famoso sultán Saladino «musulmán», y el excepcional judío Nathan, ambos de un fondo excelente, al discutir sobre cuál es la mejor religión, hacen que Nathan saque a relucir parábolas que merecen esculpirse en letras de oro y cuyo fondo, sin tal vez sospecharlo, no es otro que el de la doctrina predicada por Cristo.

Así lo demuestra al final de la obra el Venerable Patriarca de Jerusalén cuando da la norma a seguir por la humanidad en el futuro. Si ellas fuesen recorda-



Una escena de la película «Los dos sargentos franceses.»

Una conversación con el célebre actor Monte Blue

La primera película que hizo fué el "Don Quijote"

Monte Blue estuvo en disponibilidad, por fin, y sonriendo salió conmigo a dejarse entrevistar como mandan las reglas.

Monte Blue, cuya especialidad son los papeles de vaquero, debía haber nacido en Texas y en Nevada; pero la suerte lo dispuso de otro modo y el simpático actor vió la luz en Indianópolis, de donde han salido las dos terceras partes de los novelistas yanquis. Sin embargo, debe haber estado predestinado a correr aventuras cinematográficas por las praderas del Oeste, porque a su debido tiempo fué a parar a California, y en menos que se lo cuento a ustedes, se transformó en un jinete de primera fuerza y en un vaquero auténtico.

De todas estas cosas ya estaba yo enterado antes de la entrevista, porque en algo me había de ocupar durante los sesenta minutos que esperé a que Monte acabara su «comparación de pintura» y destiné a leer su biografía. De modo que cuando comenzamos la charla, todo estaba listo...

—¿Cuál fué el primer papel que interpretó usted en el cine? —comencé diciendo.

—Se va a caer de espaldas, Guaitzel. El primer papel que hice ante la cámara fué... Don Quijote.

—¡Atiza! Pero eso no está en la biografía de usted...

—Claro que no. Como que nunca salió la escena del taller, al menos con su nombre. Hice de «substituto».

—¿Substituto de Don Quijote?

—No; sustituto de De Wolf Hopper, que era el verdadero Don Quijote de la película; pero que tenía un poquillo de miedo de arremeter contra los molinos de viento. Y yo me puse en su lugar.

—¿Y arremetí?

—Sí, señor; arremetí con lanza, armadura y caballo.

—¡Qué barbaridad!

—Exactamente eso mismo dijo Hopper cuando se enteró de que querían hacer la escena a lo vivo. Pero como yo resulté ileso y no lo hice mal, desde entonces



Douglas Fairbanks

se propusieron romperme la crisma en el taller, y cada vez que había un salto que dar, con riesgo de muerte, o alguna otra hazaña de dudoso éxito, salía yo a hacerlo.

—De manera que estaría usted en peligro de matarse cada cinco minutos.

—Sí y no. Es decir, mientras estuve dedicado a esas «substituciones» de riesgo, nunca me ocurrió nada. Pero cuando yo era ya un factor formal y que no necesitaba exponer el pellejo para ganar mi sueldo y hasta tenía «substitutos» en casos graves, entonces fué cuando estuve a media vara de mi esquila de defunción.

—¿Cómo fué eso?

—Fué en una de mis últimas películas. Hacía yo el papel de un joven maestro de escuela en un distrito de la montaña, en donde los alumnos tienen fama de pelearse con el profesor y darle una zurrubanda cada tres o cuatro días. Yo, como el héroe de la cinta, consigo vencer el más bruto de aquellos alumnos, y el derrotado, para vengarse, prende fuego a la escuela con la intención de achicharrar bonitamente al maestro. Y aquí fué donde ardió Troya, literal y metafóricamente, porque a fin de que el edificio que hacía de escuela se quemara lo más rápidamente posible, para los efectos fotográficos, lo saturaron de petróleo.

—¿Y usted no tuvo tiempo de salir?

—Yo, sí; pero el encargado de iniciar el incendio en la parte de adentro, no. Y sabiendo, como yo sabía, que si no lo sacaban prontamente de la trampa ígnea perecería en las llamas, volví al ardiente edificio, ya a punto de desplomarse, y conseguí sacar de la hornaza a mi compañero. Pero si tardó medio minuto más, nos hubiéramos quedado dentro los dos, carbonizados.

—No me diga ni una palabra más. Estoy convencido de que el papel de Don Quijote le hubiera venido a usted que ni de molde.

Y con esta frase, que me pareció muy a propósito, di por terminada la entrevista.

Eduardo Guaitzel

Studios Cinematográficos "RALPH"

ENSEÑANZA COMPLETA DEL ARTE MUDO

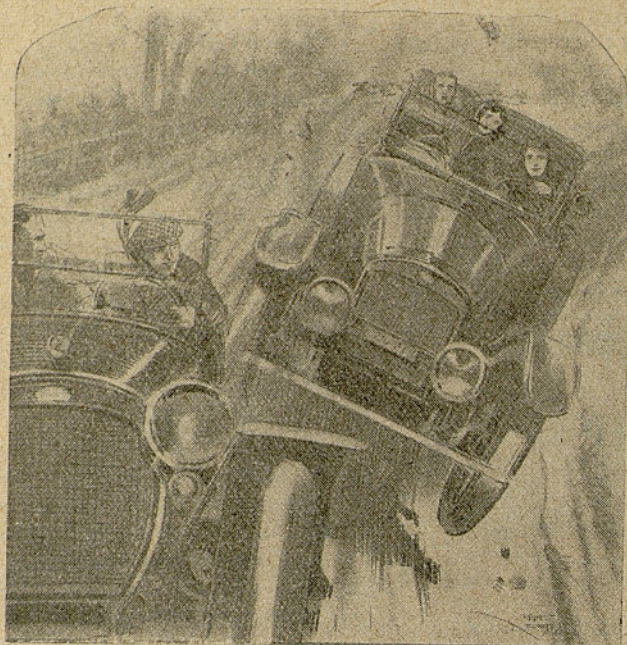
Cinematografía, pose, caracterización, egrima, boxeo y demás sports para señoritas y caballeros.

Aragón, 178.-Días laborables de 7 a 9 noche y festivos de 10 a 12 mañana

Hacemos toda clase de trabajos cinematográficos

Edición y Dirección de películas

EL ESPECTADOR



LA VUELTA AL MUNDO EN 18 DIAS

Muy cinematográfica es la velocidad y muy siglo XXI, pero si se hace con los riesgos de escacharrarse que se vislumbran en esta fotografía, tomada de una escena de esta película, es muy posible que sea verdad.

Diez y ocho días son pocos días para una vueltecita de esta categoría; pero tengamos en cuenta que desde que Fairbanks inventó el vértigo cinematográfico, los procedimientos y cálculos de los directores son de un dinamismo ultra futurista.

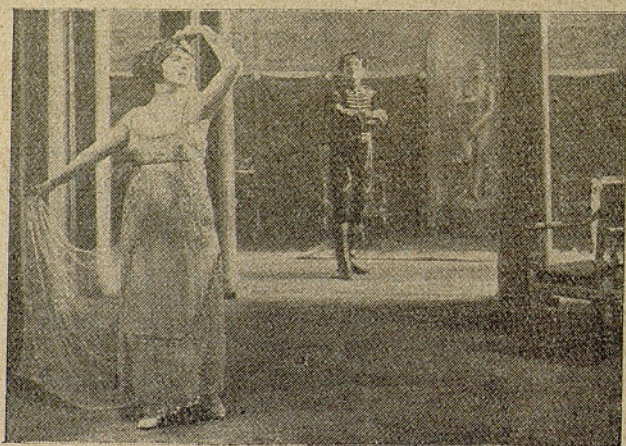
De todos modos tenemos vivo interés por ver lo que pasa en esta película y saborear velocidad tan fantástica.



MARY ALDEN EN «VIEJO NIDO»

Una escena de las más conmovedoras de *Viejo nido*, en que la mamá (Mary Alden), inopinadamente y mientras descansaba, una noche, recibe la visita de uno de sus seis hijos que la suerte no había favorecido.

Estando en apuros de dinero, viene a suplicar a su madre que lo salvara de un compromiso de honor. Y la pobre mamá le entrega todas sus alhajas para que las empeñara, feliz de poderlo salvar.



LOS DOS SARGENTOS FRANCESES

Francia produce cosas bellísimas cuando las entresaca de su pasado, sin que esto quiera decir que no haga cosas preciosas en cinematógrafo cuando las saca del presente.

Los dos sargentos franceses es una bella producción de la época romántica de Francia.

Cada país tiene sus instantes de hermoso romanticismo, y en la historia de Francia en el siglo de las revoluciones, Francia fué norma ejemplar de idealistas y románticos.

Amor y guerra fué el lema del 93, y mientras caían las más bellas cabezas de Francia bajo la tiranía de la máquina inventada por Mr. Guillotine, se tejían historias de «hombres y mujeres» de las que difícilmente se olvidan...

DESDE FRANCIA

Flammarión, el pensador de las estrellas utiliza el cinematógrafo

La entusiasta propaganda que durante largos años viene sosteniendo el ilustre astrónomo francés va dando sus resultados.

Flammarión ha encontrado, por fin, el complemento que más debía ayudarle en sus divulgaciones entre la masa popular, a la que ha querido estimular en el amor al estudio de la astronomía. El «cine» es el mejor estimulante, más eficaz que una conferencia o un libro.

Inspirándose en las doctrinas de propaganda de Flammarión, un francés estudioso y de ingenio, Luis Forest, ha ideado una película, cuyo título, *Los misterios del cielo*, señala un nuevo rumbo en el camino del «cine».

Esta película, que acaba de estrenarse en París, es la primera de una serie que hombres meritorios se preparan a lanzar al público para combatir esos «films» de aventuras y en episodios, verdadero germen embrutecedor de la masa popular.

En *Los misterios del cielo* vemos demostrado claramente, magníficamente, todo el sistema planetario. Ante nosotros desfilan los astros, pasa la luna y las estrellas, vemos el sol, imponente y magnífico.

Los paisajes de Marte, los fríos cráteres de la Luna nos son revelados magistralmente, dándonos la sensación de encontrarnos ante una realidad imposible.

Porque, justamente, el gran mérito de esta película es que, siendo puramente científica, ha sido confeccionada sin que tenga para el público la aridez de una conferencia técnica. Lo científico y lo agradable, mezclado con lo anecdótico de la historia de la Astronomía, despiertan el más vivo interés, como no lo han conseguido aún los cuatrocientos episodios de la más rocambolesca de las películas.

Junto con el autor, Luis Forest, han colaborado astrónomos ilustres, historiadores, artistas y los más expertos conocedores de los secretos del laboratorio del «cine» actual.

Por eso, tras un eclipse, un diagrama del sistema planetario, aparece ingeniosamente combinada la historia de Tolomeo, la muerte de Copérnico, la invención del descubrimiento del principio del telescopio, junto a hermosas vistas astrales en colores. Según las más autorizadas observaciones científicas, vemos la influencia que los astros ejercieron en el hombre primitivo, entre los antiguos egipcios, en la Edad Media, y vemos también a Cirano de Bergerac que, junto con Pierrot, efectúa su viaje a la Luna. La aplicación del sistema fotográfico llamado «relentisateur» se presta maravillosamente para demostrar la falta de densidad en la atmósfera lunar.

Finalmente, desfilan ante el público los más célebres Observato-

rios; nos damos cuenta del esfuerzo del hombre para descubrir el misterio del cielo desde que la mente humana empezó a ser consciente.

La Ciencia, la Historia, la anécdota.

He aquí lo que, gracias a un hombre entusiasta, Forest, secundado por Flammarión y otros sabios y artistas, puede ser útil y agradable al mismo tiempo.

Los aplausos y el interés con que el público ha respondido a estos nobles esfuerzos van a señalar una nueva era para el porvenir del arte del «cine».

A pesar de los esfuerzos de los conservadores del embrutecimiento público con las películas de crímenes, ladrones y aventuras, ha llegado ya el momento en que la masa del público empieza a despertar del letargo inconsciente en que la sumieron.

Con *Los misterios del cielo* se nos presenta un cambio radical que merece capítulo aparte.

Es la mejor prueba que ha podido salir de Francia para demostrar que «malgré» las miríficas propagandas que nos llegan de Flankilandia, es la vieja Europa la que va, como siempre, a la vanguardia de la civilización.



HOLLYWOOD POR DENTRO!

Intimidades de la vida cinematográfica. — 20 actores famosos en una película. —

Detalles sobre esta gran producción.

Imagine el lector, una preciosa ciudad que semeja amplio parque adornado por la fronda de una arboleda que se alinea a lo largo de sus avenidas o se agrupa en pequeñas asambleas en que se forma la mancha de la sombra que cobija a veces idilios... otras intrigas y quizás también a intervalos, el dolor.

Separadas por trechos de césped que son cuadrantes de parque in-

glés, se levantan los artísticos chalets, hogares de las estrellas: residencias en que el arte tiene sus nidos de amor y de ventura.

En aquel bendito país es la mujer la legítima compañera del hombre.

Con él medita y con él labora, con él ríe y le acompaña en sus cuitas.

Con el alba se ven en grupos los magnates del talento, esa aris-

toocrática pléyade de refinados paladines de la idea, que capitanean sus ejércitos de bellezas y hombres jóvenes y arrogantes, y en alas de la fantasía llevan sus corazones hasta la consumación de los más arrobadores idilios.

Es Hollywood el emporio de la artística industria del cinema. De allí recibimos los romances y las tragedias, las comedias y las aventuras que luego nos hacen sentir

tan variadas emociones. Y ya que saben ustedes que Hollywood es la ciudad que se ha fundado a la sombra de este arte que todos amamos, quiero contarles la historia de Angela Whitaker y su abuelito José, que había sido enviado al Oeste para curarse, lo que dió ocasión a Angela para tratar de entrar en la carrera cinematográfica. Detrás de ellos, quedan en la ciudad, la tía de Angela y su novio Lem Leferts.

Pasan los días, y después de buscar en vano trabajo, Angela vuelve para su casa desilusionada y creyendo que ya es su vida inútil después de su fracaso para entrar en el cine. Sin embargo, pocos días después de su vuelta a la casa, regresa el abuelito y ante el asombro de todos, confiesa que ha estado actuando en el cine!

¡Qué maravilloso le parece todo eso a la sentimental muchachita!

Ya podrán quedarse definitivamente en Hollywood, el admirable paraíso de la ficción! Con esas noticias y esas probabilidades, ellos se mudan a un departamento en la parte más elevada de la ciudad, y es allí, en las cercanías de su casa, que Angela conoce a Horace Pringle, un joven escritor de argumentos cinematográficos, que ha confeccionado una horripilante historia que lleva el título de *¡Huyan de la mano vengadora!* Y este paladín de lo horripilante y sensacional, en seguida se da cuenta de que Angela ha nacido para brillar en la más deslumbradora constelación de estrellas que jamás se hayan agrupado en la bóveda celeste.

Así, emocionado y poseído de un intenso deseo de triunfar, alerta vigila el paso de uno de esos reacios que financian las grandes andanzas del cinema y le sorprenden con unas tarjetas llamativas que llevan una inscripción que dice: «¡Huyan de la mano vengadora!» A la lectura de semejante inscripción, el hombre tiembla y se desfigura hasta el extremo de admitir que le ha hecho un efecto tremendo semejante advertencia de peligro.

Y, mientras Lem trata por todos los medios de vender su gran historieta, Joe se ha convertido en todo un «sport» y se ha captado las simpatías de todos los jóvenes del estudio, no dejando de contarse entre sus admiradoras a muchas jovencitas que gozan con su talento para la actuación.

Nos lleva nuevamente la trama a Centerville, la pequeña ciudad

de donde eran originarios nuestros héroes, y donde Lem, planchando pantalones y ahorrando dinero, cuida de la abuelita y la tía de Angela, que entretanto ya cree realizarse su ensueño de ser finalmente la estrella más renombrada del Paraíso de la Ficción.

Las veladas en la casa de la villa eran tremendas, pues las noticias no podían ser más alarmantes. ¿Quién había de creer que el tío José, tan santo y tan formal, había de perder la cabeza hasta actuar en el cine? Y ¿quién había de pensar que Angela había de convertirse en una de esas mujeres que actúan? Todo era terrible y no quedaba otro remedio que marchar todos a Hollywood.

Y no fué cosa de broma la llegada del trío a Hollywood, pues, inmediatamente, la tía se abalanzó sobre el tío José y le gritó:

«De este infierno te saco yo, tío José, si para ello tengo que invocar la ayuda de Satanás...» y acompañando la acción a las palabras, le maltrató tan positivamente, que el director, admirado, se fijó en ella. Es necesario decir que dicho director no era otro que Cecil B. de Mille, y que al dirigirse a la recién llegada, creyó encontrar alguna resistencia de su parte, dada la censura que ella hacía del proceder de su marido. Sin embargo, lo mismo fué que la bendita señora supiera que se encontraba delante de Mr. De Mille, el celeberrimo director de todo cuanto bueno se ha hecho en el cine hasta ahora, que ponerse dulzona y consentir en todo cuanto él indicaba.

Del modo más encantador termina todo esto. La familia entera se contrata para las películas y todo el mundo queda convencido de que no hay más que una felicidad en la tierra, y esa es, actuar para el cine.

Pero, esto no es lo más notable que la película tiene, sino que en sus escenas figuran treinta estrellas consagradas del cine y veinte celebridades del Cinema. Al azar, vamos a mencionar algunas de las que figuran en el excepcional reparto de que tratamos y que serán el deleite de los fanáticos.

Thomas Meighan, Agnés Ayres, Leatrice Joy, Nita Naldi, Viola Dana, Hope Hampton, Betty Compson y muchísimas más que sería materialmente imposible enumerar.

Pero todos y cada uno de los personajes que aparecen en el lienzo son conocidos y notables por su labor artística los hombres, por

su talento y su belleza las mujeres y por el conjunto de magníficas interpretaciones de que cada cual ha sido responsable, grandes todos en sus respectivos puestos.

Sertorio



Correspondencia

Ricardo T. Ch. F.—De todas las direcciones que nos pide sólo tenemos a mano en este momento la de «Picture Shaw», que es The Malgamated Press Ltd. The Fleetway House, Farringdom St. London, E. C. 4. El resto de la carta veremos de contestarla más adelante. Si dentro de algunos números no tuviera respuesta, insista.

P. P.—Dirijase a la «Atlántida», de Madrid.

Mario.—Los consejos son los únicos que podemos dar sinceramente. No podemos recomendarle honradamente lo que usted se propone.

Luisa N.—Su decisión no es recomendable. Trabaje antes en la escena hablada.

R. R.—Se va a formar ahora una Sociedad de Amigos del Cine en Barcelona. Ya le diremos lo que haya sobre el particular.

M. M.—Lo desconocemos y sentimos no poderle complacer.

Luz.—Casi es imposible averiguarlo. No está bien esa fotografía.

C. Yañez.—No sabemos nada de *Los intereses creados*, de Benavente, para el cinematógrafo. Probablemente será un canard.

L. de la F.—Arreglado gustoso.

F. González.—No tenemos más que *La golondrina de acero*. El precio es 25 céntimos.

IMPRESA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Cinematográfica Verdaguer

S.A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario
conocer las grandes producciones extraordinarias,
las escogidas series y la abundancia enorme de material
NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos
de todos los géneros y de las mejores marcas
americanas, alemanas e italianas, en la que
PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian
lo más selecto y abundante de nuestro material.

